

Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín

Lectura del relato correspondiente al Encuentro del 11 de junio.

Se informa que el Encuentro próximo será de dos horas y comenzará a las 11 am.

Pide la palabra Ramiro Ramírez, quien quiere hacer un comentario sobre una conversación que se dio al interior de un cartel. Más o menos, la conversación versaba sobre la posición que uno de los miembros sostenía sobre la necesidad de sostenernos en un discurso comandado por la razón. Sobre lo cual Ramiro Ramírez plantea que es imposible pensar que un discurso pueda sostenerse de forma permanente en la razón. Que incluso, no es así como hablamos y que no podríamos, de ninguna manera, solicitarle al otro un discurso acabado. Más aún, que hay que tener en cuenta que en el psicoanálisis, o por lo menos esa es la posición tanto de Freud como de Lacan, la verdad a la que se apunta no va en el mismo sentido que la verdad en el orden de la ciencia, pues hay que saber que la verdad en psicoanálisis va en el sentido de la verdad griega, en el sentido de la *aletheia*.

Refiriéndose a la historia de la editorial en Freud, piensa que algo propio al psicoanálisis debe estar allí para poder sostenerla. En la editorial, en últimas, lo que quiere sostenerse es un discurso. La editorial que Freud crea es una editorial distinta, inherente o que participa de un algo inherente al discurso analítico.

Alude a la teoría de la comunicación en Lacan. Hablar es aceptar la castración. No hay problemática individual. Bien; si la teoría clásica de la comunicación plantea un emisor y un receptor puestos en relación por el lenguaje, lo que en ella puede plantearse es que el que habla deforma siempre un poco las cosas y puede constatarse la presencia de la duda constante cuando se le pregunta al otro o se le dice, por ejemplo: ¿no es así?, créeme, ¿me entiendes? De otro lado, muy a menudo se coteja cómo el receptor no está muy atento, o como un ruido constante se interpone que altera el mensaje, es decir, siempre hay interferencias. De donde se podría plantear que el arte de la comunicación se reduce a disminuir las deformaciones y los ruidos.

Es contundente la nueva u otra vía que Freud y Lacan toman cuando de la comunicación se ocupan. Desde el planteamiento lacaniano ella postula que, un significante es lo que representa un sujeto para otro significante. Desde aquí puede enunciarse que el mensaje es forjado por el otro, es decir, por el que escucha, asunto que sería inadmisibles para la teoría de la comunicación. El yo que cree que habla depende de la palabra. El hombre es un parásito del lenguaje; estamos atravesados por la relación simbólica.

Ahora, para que se dé cierta transmisión es necesario que se responda, pero no cualquier cosa. No hay que olvidar que estamos inmersos en lo simbólico, que cuando hablamos decimos mucho más de lo que queremos o creemos que decimos. La transmisión es diferente a la enseñanza. Esta última es un saber que se entrega, la transmisión es una palabra, un significante que se recibe y que no se sabe cómo se va a asumir.

Se anota que se necesita mucho para ir más allá del sentido, pero es un hecho que Freud en la interpretación de los sueños así lo demuestra.

Como ya lo ha reiterado, para Lacan el asunto de la escritura tiene que ver con la elisión. Lo que queda de un duelo, tal como él lo plantea en el seminario XI; es **la muerte seca**, y es ello lo que se transmite. Cómo o qué se transmite, es lo que da origen a la escritura.

Luego interviene Humberto Parra. Retoma una frase enunciada en Encuentros anteriores: *la naturaleza proporciona significantes*. Continúa con la pregunta ¿Qué es psicoanálisis? ¿Cómo responder a una demanda? Descompone la palabra *pro-porciona*, y llama la atención de que este *pro* siempre alude a hacer un trabajo con el otro.

Encuentra ejemplos de dicha frase, por ejemplo, en el mencionado fort-da freudiano; el fort-da como la construcción de la ausencia. Así mismo en el epígrafe que lleva el libro *La interpretación de los sueños:...*

Igualmente, en el sueño relatado por Freud: *... padre no ves que estoy ardiendo*, donde se muestra que todo lo dicho en el sueño tiene que ver con algo dicho en la vigilia. Pero así mismo es el síntoma mismo quien de ello nos atestigua. No podemos olvidar que el sujeto es siempre algo de lo no realizado. ¿Qué es el psicoanálisis? Su pregunta entonces es hasta dónde hoy nos corresponde avanzar desde ahí, asunto que no podemos eludir, además, en la institución psicoanalítica.

Quiere comprometerse con una nueva definición de sueño: **fragmento de porción articulada para el diálogo analítico**.

Por último, María Victoria Grillo quiere hacer demostración de algunos interrogantes que los nudos nos plantean.

Inicie mi exposición haciendo demostración del nudo borromeo, del nudo de tres o de trébol, del nudo llamado del fantasma, y por último del nudo de cuatro.

Quise hacer demostración de como el nudo borromeo se descompone en cadena, mas una cadena distinta, diferente, pues no usa el agujero de cada redondel, por lo cual Lacan la llama cadenudo. ¿Qué quiere decir, entonces, ocuparnos ahora del nudo, mientras antes

fue la cadena significativa lo que importaba? ¿Acaso ahora es ya el funcionamiento, la demostración de la experiencia, mientras antes era el desarrollo, la particularidad de cada uno de los conceptos como de los asuntos propios al psicoanálisis? ¿Importaba antes delimitar, por ejemplo, de qué sujeto se ocupa el psicoanálisis y cuál es su objeto; importaban acaso los conceptos fundamentales o el desbrozar lo concerniente a la dimensión del deseo, como asunto crucial de la cura analítica?

De cómo el nudo sinthome lo podemos descomponer en una cadenuedo, y cómo lo que ella nos evidencia es que los enlaces o interpenetraciones de los registros o redondeles se establecen de forma diferente en el nudo borromeo de tres y en el de cuatro elementos. Siendo la diferencia mayor aquella que propone una homogenización de los elementos en el nudo borromeo de tres, impidiendo saber cuál es el verdadero real, que anuda; y cómo al jugar con el nudo bo de tres puede comprobarse que los tres elementos pasan de un lugar a otro sin distinción y sin aprieto, pudiendo colocarse cada uno en el lugar del otro. Mientras, en el nudo de cuatro lo que se comprueba es que los extremos establecen con los siguientes un lazo particular y que no podemos desplazar todos los elementos por todos y cada uno de los lugares.

Así mismo, intente hacer demostración de la dificultad que Lacan ve en el nudo bo de tres por cuanto en su interior, en su corazón, habría un trenzado que lo equipara con el nudo de trébol, nudo de la psicosis -al menos paranoica, en tanto en cuanto allí se forma un trébol, que, en el nudo de tres alude a la continuidad, a la indiferenciación de los tres registros puesto que, si bien podemos establecer tres redondeles, ellos están conformados por una sola cuerda.

Mostré que es con ese cuarto que Lacan introduce el concepto de nominación, y que comienza a interrogar dicho concepto.

*Formulé mi interrogante por las diferencias que entraña el planteamiento que Lacan nos da a través de los nudos cuando formula la neurosis como un nudo olímpico, la psicosis como el nudo de trébol, y el discurso analítico, o acaso el decir, acontecimiento propio a éste, como el que permitiría el anudamiento borromeo. Dice Lacan: **El decir hace nudo.***

“De tres consistencia no se sabe nunca cuál es real. Es por eso que es preciso que sean cuatro. El cuatro es lo que (último seminario- figura 6) por este doble bucle, soporta lo simbólico de eso para lo cual está hecho, a saber el Nombre-del-padre. ... La nominación es lo único de lo que estamos seguros que haga agujero. ... Y es por eso que para el cartel he dado la cifra cuatro como el mínimo, no sin considerar que bien se puede tener un poquito de juego en lo que ex -siste.

...Pero quizá podamos precisar que después de todo, no sea sólo lo simbólico lo que tenga el privilegio de los nombres-del-padre. No es obligado que la nominación esté conjunta a lo simbólico. Lo indicaré el año próximo”.¹

No hay que olvidar que el desarrollo de Lacan sobre el nudo borromeo es con el objetivo de esclarecer la práctica analítica. Dice Lacan, que el nudo borromeo es lo que tiene una relación al acontecimiento del discurso analítico.

Se cita para el próximo Encuentro: agosto 13 a las 11 am. Tiene la palabra el cartel de lo escrito.

Responsable del relato,

María Victoria Grillo T

¹ Lacan, Jacques. Seminario RSI. Lección del 15 de abril de 1975